

Que, estando ahora don Juan  
Fuera de casa, podré  
Ver á Beatriz?

*Gin.* ¿De Beatriz  
Te acuerdas?

*Dieg.* ¿Cuándo olvidé  
Yo su gran belleza?

*Gin.* Cuando  
Por otra, que yo miré,  
Te dieron en la cabeza,  
U de tajo ú de reves,  
Un tanto, con que por tanto  
No vuelves acá otra vez.

*Dieg.* Eso de servir un hombre  
En ausencia otra muger,  
Es licencia concedida  
Al amante mas fiel.

*Gin.* Lo mismo hacen ellas.

*Dieg.* Llega,  
Y pregunta por Ines,  
Y dila que estoy yo aquí;  
Y advierte una cosa.

*Gin.* ¿Qué?

*Dieg.* Que del pasado suceso  
A nadie noticia des,  
Y mas en cas de Beatriz.

*Gin.* ¿Eso habia yo de hacer?  
Cree, que hoy no sabrá de mi  
Mas de lo que supo ayer,  
Que no la vi de mis ojos.

*Dieg.* Llega pues; llama.  
(Llama Gines á la puerta.)

## SALE INES.

*Ines.* ¿Quién es?

*Gin.* Señora Ines, un criado  
De toda vuesa merced,  
Que tan amante y rendido  
Se viene, como se fué.

*Ines.* ¿Gines mio! ¿no me das  
Un abrazo?

*Gin.* Y dos y tres;  
Que no soy yo miserable.

*Ines.* ¿Cómo has venido?

*Gin.* Despues  
Lo sabrás muy por estenso;  
Que no hay tiempo ahora, porque  
Mi señor te quiere hablar.

*Ines.* ¿Luego ha venido tambien?

*Dieg.* Sí, Ines; y con mil deseos  
De verte á tí, y de saber,  
Como está Beatriz.

*Ines.* Pues buena  
La hallarás, sabiendo...

## SALE DOÑA BEATRIZ.

*Beat.* Ines,  
¿Quién llamaba, que con tanta  
Conversacion estás?

*Dieg.* Quien (Llega.)  
Peregrino y derrotado  
De la tormenta cruel  
De una ausencia, en que rendido  
El zozobrado bajel  
De amor, á uno y otro embate,  
Sufrió uno y otro vaiven,  
Hasta que, tranquilo el mar,  
Con el bello rosicler  
De los amigos celages,  
Toma puerto á vuestros piés,

Adonde consagra humilde  
La tabla, que tumba fué  
En el templo de su amor,  
Al idolo de su fe.

*Beat.* ¿Que mientan así los hombres! (Aparte.)  
Mas disimular es bien. —  
Aunque mas, señor Don Diego,...  
Pero luego os lo diré. —  
Ines, mira, que no salga (Aparte á ella.)  
A aquesta cuadra Isabel;  
Que no es bien que el primer dia  
Mis penas sepa.

*Ines.* Haces bien. —  
Gines, despues nos veremos.

*Gin.* Como nos veamos despues,  
Yo haré verdad el refran,  
De un poco te quiero, Inés. (Vase Ines.)

*Beat.* Aunque mas, señor Don Diego,  
Vuelvo á decir otra vez,  
(¡Que mal se encubre el dolor!)  
Encarezcais ni pinteis  
De la ausencia las tormentas,  
Significar no podreis  
Las que he padecido yo,  
Siempre amante y siempre fiel.

*Dieg.* ¿Albricias, que nada sabe! (Aparte los dos.)

*Gin.* ¿Cómo lo habia de saber?

*Beat.* ¿Cómo en la córte os ha ido?

*Dieg.* Como ausente de vos, pues  
No hay gusto en ausencia amando,  
Sino es uno.

*Beat.* ¿Cuál?

*Dieg.* Volver  
A vista de lo que se ama.

*Beat.* ¿Que falso conmigo esté! (Aparte.)  
Un áspid tengo en el pecho,  
Y en la garganta un cordel. —  
¿En qué estado el pleito queda?

*Dieg.* Como estaba le dejé;  
Porque mi poca salud  
Me trae á convalecer.

*Beat.* ¿De qué achaque?

*Dieg.* De no veros.

*Beat.* ¿Pues no hay en Madrid que ver?  
¿No son bizarras sus damas?

*Dieg.* Como á ninguna miré,  
No puedo dar voto en ellas.

*Beat.* ¿Ninguna?

*Dieg.* Di tú, Gines,  
La fineza que en mí viste.

*Gin.* Tanta fineza vi en él,  
Que le vi muerto de amor.

*Beat.* Si; mas no dices de quien.

*Dieg.* ¿Quién fuera, que tú no fueras?

*Beat.* ¿Luego vos no sois aquel,  
Que trocando en criminal  
El civil pleito á que fué,  
A sala de competencias  
Le llevásteis, donde, al ver  
En estrado, no en estrados,  
Vuestra causa una muger,  
En vista os condenó á muerte,  
De que ministro cruel  
Fué cierto competidor?

*Gin.* ¿Cómo lo habia de saber? (Aparte.)  
¡Hémosla hecho buena!

*Dieg.* Muerto (Aparte.)

*Gin.* Estoy!

*Gin.* ¿Qué miras? Aun bien,  
Que yo no he hablado palabra.

*Dieg.* ¿Qué es esto que escucho?

*Gin.* Es

Tu suceso de pe á pa,  
Sin quitar ni sin poner.

*Beat.* Todo se sabe, Don Diego;  
Y pues las razones veis,  
Que tengo para ofenderme  
De un traidor, aleve, infiel,  
Falso, engañoso, inconstante,  
Atrevido y descortés,  
Que me pasa por finezas  
Los agravios, no me hableis  
Otra vez en vuestra vida,  
Si no intentais, que otra vez  
Os dé á entender mi valor,  
Que hay en Valencia tambien  
Dama, por quien pueda darse  
La muerte á un hombre sin fe.

*Dieg.* Mirad...

*Beat.* Mirad vos, Don Diego,  
Que es tarde, y no será bien  
Que me cueste hoy el pesar  
Mas, que me costó el placer.  
Idos pues.

*Dieg.* Hasta dejáros  
Desengañada de que...

## DENTRO DON JUAN.

*Juan.* ¿Cómo no hay aquí una luz?

*Beat.* ¡Ay infeliz! Este es  
Mi hermano.

*Gin.* ¿Pues el hermano  
Cómo lo habia de saber?

## SALE INES.

*Ines.* Señora, mi señor sube.

*Dieg.* ¿Qué quieres que haga?

*Beat.* No sé.

*Ines.* Yo sí. Entrad en esta cuadra,  
Donde escondidos esteis,  
Hasta que podais salir.

*Beat.* ¿Qué infeliz soy!

*Ines.* Entrad pues.

*Gin.* Yo tomo de buen partido,  
Que dos mil palos me den. (Escóndense.)

*Beat.* Cierra la puerta hácia acá,  
Porque no los puedan ver.

*Ines.* Ya está la puerta cerrada.

*Juan.* (Dentro.) ¿Siendo ya al anochecer,  
No hay luces en casa?

SALEN DON JUAN Y DON CARLOS POR UNA PUERTA, Y  
DOÑA LEONOR CON LUCES POR OTRA.

*Leon.* Aquí  
Las luces están.

*Cárl.* Al ver (Aparte.)  
Que es quien trae la luz Leonor,  
Ciego con la luz quedé. —  
Dadme, señora, á besar (A Doña Beatriz.)  
La mano si merecer  
(¡Ay Leonor! ¿tú en este estado?) (Aparte.)  
Puedo tanta dicha.

*Beat.* Aunque  
Con rendimientos, Don Carlos,  
Desenojarme intentéis  
Del agravio que á esta casa  
Habeis hecho, no podreis.

*Cárl.* Ya dese agravio, señora,  
Con Don Juan me disculpé.  
Él me disculpe con vos,

Pues ya lo estoy yo con él.  
Y aunque á vuestra casa hoy  
No vengo á honrarme, creed,  
Que en ella, para serviros,  
Mi alma y vida teneis.

*Juan.* Ya tengo dicho á mi hermana  
Las razones que teneis,  
Para no honrarnos despacio.

*Beat.* Pues ya que de paso es  
La dicha, dadme licencia  
A que de paso tambien  
Os sirva, como pudiere,  
Mal prevenida mi fe.  
Aquí no estais bien; entrad  
En mi cuarto. — ¡Hola, Isabel!  
Alumbra á mi primo. — ¡Cielos! (Aparte.)  
¡Lástima de mí tened! (Vase.)

*Leon.* Supuesto, señor Don Carlos,  
Que he llegado á merecer  
Serviros hoy, ¿qué mayor  
Dicha, qué mayor placer?

*Cárl.* ¡Ay Leonor! si yo pudiera  
Dejarte servida, cree,  
Que no quedáras sirviendo.

*Leon.* Yo quedo, Carlos, mas bien  
Que merezco, pues que soy  
Tan desdichada muger,  
Que no merezco de tí,  
Que algun crédito me des.

*Cárl.* ¿Creyó alguno lo que oye,  
Primero que lo que ve?

*Leon.* Sí.

*Cárl.* Pues hizo mal.

*Juan.* Mirad,  
Que con estremos no deis  
Alguna sospecha en casa.

*Cárl.* ¿Quién puede dejar de hacer  
Estremos, viendo á Leonor  
En el traje de Isabel?  
(Vanse, quedándose Ines.)

## SALEN AL PAÑO GINES Y DON DIEGO.

*Gin.* ¿Ines, podremos salir?

*Ines.* No; que están al paso.

*Gin.* ¿Pues  
Qué hemos de hacer?

*Ines.* Esperar  
Que el huésped se vaya.

*Gin.* ¿Quién  
Es este huésped?

*Ines.* Un primo  
De casa. Yo volveré  
A sacaros; y si cierra  
Mi amo la puerta, saldreis,  
Cuando ya esté recogido,  
Por ese balcon.

*Gin.* Balcon. Bal... ¿qué?

*Ines.* Balcon.

*Gin.* Por no saltar yo,  
Aun no danzo el saltaren.  
Ines, disponlo de suerte,  
Que yo salga por mi pié,  
Si es posible.

*Dieg.* De cualquiera  
Suerte lo dispon, Ines.

*Gin.* Como tú ya estás, señor,  
Enseñado á que te den,  
Piensas que el salir no es nada.

*Ines.* Cerrad la puerta, y no hableis.

*Dieg.* ¿Quién se vió en igual aprieto

Gin. Yo, sin qué ni para qué.  
Ines. Gran cochiboda hay en casa.  
¡Quiera Dios, que pare en bien!

~~~~~  
JORNADA II.  
~~~~~

Sala de la posada.

SALEN DON CARLOS Y FABIO.

Cárl. ¿Está todo prevenido?  
Fab. Ya la ropa y las maletas  
Tengo aparejadas, solo  
Falta que las postas vengan.  
Cárl. Mas falta.  
Fab. ¿Qué es?  
Cárl. Que Don Juan,  
Que hoy he de partirme sepa,  
Para que dél me despida.  
Fab. ¿Pues no sabe que hoy te ausentas?  
Cárl. No; ni él ni Leonor lo saben;  
Que anoche aun no tenia esta  
Resolucion.  
Fab. Pues yo iré  
A avisarle.  
Cárl. Aguarda, espera;  
Que él parece que ha tenido  
De mi pensamiento nuevas,  
Pues á la posada viene  
Antes casi que amanezca.

SALE DON JUAN.

¿Tan de mañana, Don Juan?  
¿Pues qué madrugada es esta?  
Juan. Lo mismo puedo deciros.  
¿Dónde vais con tanta priesa?  
Cárl. Anoche, cuando volví  
De vuestra casa, en aquesta  
Posada supe, que hay  
En Vinaroz dos galeras  
De Italia, y perder no quiero  
La ocasion de irme con ellas,  
Porque no veo la hora  
De hacer de Leonor ausencia;  
Que, aunque yo por verla muero,  
Muero tambien por no verla.  
Y ya que queda segura,  
Tengo por la accion mas cuerda,  
Volver á todo la espalda.  
Y así, con vuestra licencia,  
Don Juan, pienso partir hoy.  
Juan. Si yo, Don Carlos, pudiera  
O concederla ó negarla,  
Fuera muy gran conveniencia  
De mi dolor, poder antes  
Negarla, que concederla.  
Cárl. ¿Cómo?  
Juan. Como me importára  
Deteneros en Valencia  
Unos dias, alma y vida.  
Cárl. ¡Fabio!  
Fab. ¿Señor?  
Cárl. Cuando vengan  
Las postas, despediráslas. (Vase Fabio.)  
Ved, Don Juan, con cuanta priesa

Son vuestros preceptos, antes  
Que preceptos, obediencias.  
¿Qué hay de nuevo?

Juan. ¿Estamos solos?  
Cárl. Si.  
Juan. Pues cerrad esa puerta.  
(Cierra la puerta.)

Cárl. Ya lo está. ¿Qué es esto?  
Juan. Es

Una desdicha, una pena  
Tan grande, Carlos, que solo  
Vos podeis de mí saberla  
Como mi amigo, porque  
Soy mitad del alma vuestra.  
Y como mi sangre, Carlos,  
Por ser en los dos la mesma.  
Mirad cuanto de un día á otro  
Muda la inconstante rueda  
De la fortuna las cosas.  
Ayer en vuestras tragedias  
Venisteis de mí á valeros,  
Y hoy en las mias es fuerza  
Que yo me valga de vos.

Cárl. ¿Desde anoche acá hubo causa,  
Que á tan grande extremo os mueva?

Juan. Despues que anoche salisteis  
De mi casa, porque en ella,  
Ni vos quisisteis quedaros,  
Ni yo quise haceros fuerza,  
Y despues que con instancias  
No dejásteis que viniera  
Con vos, traté recogerme;  
Y recorriendo las puertas  
De mi casa, que es en mí  
Costumbre, y no diligencia,  
En mi cuarto me entré, donde  
Mil ilusiones diversas  
Me desvelaron de suerte,  
Que entre confusas ideas  
Apenas dormir queria,  
Cuando despertaba apenas;  
Cuando oigo, (¡tiemblo al decirlo!)  
Que en una cuadra de afuera  
Una ventana se abria.  
Presumiendo, que por ella  
Alguna criada hablaba,  
Quise averiguar quien era,  
Abriendo, sin hacer ruido,  
De mi ventana la media;  
Pues oyendo una razon,  
O tomando alguna seña,  
Sin escándalo podia  
Poner en el daño enmienda.  
A nadie en la calle ví,  
Con que casi satisfechas  
Mis dudas se persuadieron,  
A que el viento hacer pudiera  
El ruido. ¡Pero qué poco  
Dura el bien, que un triste piensa!  
Pues por el balcon á este  
Tiempo ví, que se descuelga  
Un hombre. Acudí volando  
A tomar una escopeta,  
Y por prisa que me dí,  
Ya otro y él daban la vuelta  
A la calle, á cuyo tiempo  
Cerraron, porque aun aquella,  
O tibia, ó fácil, ó vana  
Imaginacion siquiera

De que eran ladrones, no  
Me quedase, viendo que eran  
Cómplices del hurto iguales  
Los que huyen y el que cierra.  
Quise arrojarme tras ellos;  
Mas viendo con cuanta priesa  
Y ventaja iban, hallé,  
Que era inútil diligencia.  
Conocer quien era quise  
La que vestida y despierta  
A aquellas horas estaba,  
Y abriendo (¡ay de mí!) la puerta  
De mi cuarto, el de mi hermana  
Cerrado hallé; de manera,  
Que llamar á él no era mas,  
Pues todas en mi presencia  
Habian de alborotarse,  
Que equivocando las señas,  
El semblante de la culpa,  
Ponérsele á la inocencia,  
Y advertir para adelante,  
Siendo la accion menos cuerda,  
Que hace un ofendido, cuando  
No está en términos la ofensa,  
Darla á entender con decirla,  
Para no satisfacerla.  
Yo no he de hacer en mi casa  
Novedad; de la manera,  
Que hasta aquí me vieron todos,  
Me han de ver, tan sin sospecha,  
Que hasta mi mismo semblante  
Sabré hacer que el color mienta  
Pero para este recato  
Tener un amigo es fuerza  
Afuera, si estoy en casa,  
O en casa, si estoy afuera.  
Pues si he de fiarme de otro,  
¿De quién con mayor certeza,  
Que de vos, que, como dije,  
Sois mitad del alma mesma,  
Y como deudo y amigo  
Os toca tanto mi afrenta?  
Y así, para averiguarlo,  
Oid lo que mi pecho intenta.  
Dentro de mi cuarto yo  
Tengo una cuadra pequeña  
Con libros y con papeles,  
Donde jamas sale ó entra  
Criado alguno. Aquí escondido,  
Don Carlos... Pero á la puerta  
Llaman. (Llaman dentro.)

Cárl. Esperad. — ¿Quién es?

DENTRO FABIO.

Fab. Yo soy, señor; abre apriesa.  
Cárl. Si ves que tengo cerrado,  
¿Porqué llamas?

SALE FABIO.

Fab. Porque sepas  
Una grande novedad,  
De que importa darte cuenta.  
Cárl. ¿Qué es?  
Fab. Estando desta casa  
Esperándote á la puerta,  
Llegó de camino el padre  
De Leonor, á ver si en ella  
Posada habia.

Cárl. ¿Qué dices?  
Fab. Lo que he visto, considera,

Si es cosa para que oculta  
Un instante te la tenga,  
Y mas habiéndole dicho  
Que sí, y apeádose ahí fuera,  
Donde te ha de ver, si sales.  
Cárl. ¿Hay desdicha como esta?  
Sin duda en mi seguimiento  
Y de Leonor á Valencia  
Viene.

Juan. ¿Conóceos él?

Cárl. Sí.

Juan. Pues mira tú cuando pueda  
Salir de aqueste aposento  
Don Carlos, sin que le vea,  
Y avisa.

Fab. Ahora podrá;  
Que él en el cuarto se entra,  
Que le han dado.

Juan. Pues salgamos  
De aquí una vez; que allá fuera  
Veremos, qué hemos de hacer.

Cárl. Salgamos. Don Juan, apriesa.

Juan. Vamos á mi casa, adonde  
Ya es de los dos conveniencia  
Estar en ella escondido.

Cárl. ¿Qué de temores me cercan!

Juan. ¿Qué de cuidados me afligen!

Cárl. ¡Ay, Leonor, lo que me cuestas! (Vase.)

Sala en casa de Don Juan.

SALEN DOÑA BEATRIZ É INES.

Beat. Ines, nada me digas;  
Que á mas dolor mi sentimiento obligas.  
Ines. Pues habiendo salido  
Del empeño de anoche tan sin ruido,  
Que, sin que en casa nadie lo sintiera,  
A Don Diego y Gines echamos fuera,  
¿Qué es lo que ahora te aflige?  
Beat. Tú de mi llanto mi pasion collige.  
¿Qué importa, que saliesen,  
Sin que mi hermano ni Isabel los vieses,  
Si despues mis desvelos  
Quedaron sin temor, mas no sin zelos?  
¿Viste, Ines, en tu vida  
Desvergüenza mayor, que la fingida  
Confianza y tristeza,  
Con que á significarme la fineza,  
Que ausente habia tenido,  
Llegó Don Diego, habiendo yo sabido,  
Cuanto le habia pasado  
En Madrid, de otra dama enamorado?  
Ines. Él no nos oye ahora,  
Y así por él he de volver, señora.  
¿Qué querias que hiciera  
En Madrid, que es el centro y es la esfera  
De toda la lindura,  
El aseo, la gala y la hermosura,  
Un caballero mozo,  
Que le apunta el dinero con el bozo,  
Y está, cuando mas ama,  
Cincuenta y tantas leguas de su dama?  
Ya pagó su pecado  
Bastantemente en cas de aquella moza,  
Puesto que, sin venir de Zaragoza,  
Vino descalabrado;  
Y así, aunque amor en tu opinion le culpa,  
En la mia la ausencia le disculpa.  
Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,  
Que no sepan, Ines, que los agravios,  
Que tocan en el gusto, y no en la fama,  
Tienen perdon en quien de veras ama;

Y si verdad te digo,  
Diera por verle disculpar conmigo...  
No sé lo que me diera.  
¡Loca estoy, muerta estoy!

*Ines.* . . . . . Guarda, espera;  
Que, si ese es tu deseo,  
Yo te le cumpliré, pues nada creo  
Que embarzarnos puede,  
Que, cuando te entre á ver, aquí se quede.  
No hay ya que hacer extremos,  
Pues que la escapatoria no sabemos.

*Beat.* Si; pero no quisiera,  
Que mi amor tan rendido conociera,  
*Ines.*, que imaginase,  
Que yo sobre mis quejas procurase  
A sus disculpas la ocasion.

*Ines.* . . . . . A todo  
Remedio hay.  
*Beat.* . . . . . ¿De qué modo?  
*Ines.* . . . . . Deste modo:  
Yo le diré, que estás tan enojada,  
Tan ofendida y tan desesperada,  
Que una y doscientas veces me has mandado  
No admitir papel suyo, ni recado;  
Mas que, no obstante, solo por hacelle  
Gusto, me he de atrever...

*Beat.* . . . . . ¿A qué?  
*Ines.* . . . . . A ponelle  
Donde te pueda hablar; con que consigo  
Tres cosas: la una, que él se vea contigo;  
La otra, que tú rogarle no parezca;  
Y la otra, que él á mí me lo agradezca.

*Beat.* *Ines.*, yo estoy zelosa; cuerda eres;  
Harto he dicho, haz tú allá lo que quisieres;  
Y en esta parte mas no discurremos,  
Porque Isabel no entienda lo que hablamos.

SALE DOÑA LEONOR CON UNOS LAZOS EN UNA BANDEJA.

*Leon.* Aquestas son, señora,  
Las flores que mandaste hacer.

*Beat.* . . . . . Ahora  
Gusto, Isabel, no tengo para nada;  
Yo las veré despues.

*Leon.* . . . . . ¿Qué poco agrada  
Quien sirve sin estrella!

*Beat.* Menos agrada quien amó sin ella. (Vase.)

*Leon.* ¿Qué es esto, *Ines*? ¿Qué tiene nuestra ama?  
*Ines.* Esto es, amiga, reventar de dama.  
Tiene una hipocondria,  
Con que de una hora á otra cada dia  
Muda mil pareceres.  
Oye, ve y calla, si agradarla quieres. (Vase.)

*Leon.* Harto oigo y harto veo,  
Y harto callo tambien. Loco deseo,  
¿Para qué neciamente  
Persuadirme procuras, que aquí, ausente  
De mi casa, mi patria y padre, puedo  
Perder ya mas á mi desdicha el miedo;  
Si está tan cerca el daño,  
Que es locura aguardar el desengaño,  
Y me pone tan lejos la esperanza,  
Que es locura tener la confianza  
En lo instable del tiempo; pues decia  
Uno, que enfermo de mí mal estaba:  
¡Ay triste del que fia  
Su cura al tiempo! porque examinaba,  
Que es remedio, aunque sabio, tan incierto,  
Que ya el mal le habia muerto,  
Cuando á curarle el médico llegaba,

Matando mil, para uno que sanaba?  
¿Quién jamas se habrá visto  
(¡Mal el dolor, mal la pasion resisto!)  
En tan misero estado,  
Como yo, sin haber (¡ay de mí!) dado  
Ocasion á fortuna tan tirana,  
Pues nunca fué?...)

SALE DON JUAN.

*Juan.* Isabel, ¿qué hace mi hermana?  
*Leon.* En su cuarto, señor (¡o pena fuerte!)  
Está.

*Juan.* . . . . . Pues hablaré de otra suerte,  
Si sola estás. ¿Qué hacías, Leonor bella?  
*Leon.* Lo que siempre, quejarme de mi estrella.  
¿Has visto á Cárlos?

*Juan.* . . . . . Si; porque no fuera  
Justo...  
*Leon.* . . . . . ¿Qué?  
*Juan.* . . . . . Que sin verle se partiera.  
*Leon.* ¿Luego ya se ha partido?  
*Juan.* Sí, Leonor.

*Leon.* . . . . . ¿Sin haberse despedido  
De mí? ¿Qué poco á sus finezas debo!  
No, Leonor, con afecto ahora nuevo  
Dejes tu entendimiento  
Fácilmente llevar del sentimiento.  
Yo estoy en guarda tuya,  
Y no sin causa tu discurso arguya,  
Que, de mí defendida,  
Por tí he de aventurar honor y vida.

*Leon.* No dudo esa fineza  
De tu valor, tu sangre y tu nobleza;  
Y porque sepas cuanto, Don Juan, fio  
De tan hidalgo y noble ofrecimiento,  
Puesto que el pecho mio  
No es posible negarse al sentimiento,  
Dame, señor, licencia,  
Para que en tanta pena, en dolor tanto  
Me retire á llorar de tu presencia;  
Que no es razon, que descortés mi llanto  
Pierda á tus confianzas el decoro,  
No llore yo, sabiendo tú que lloro. (Vase.)

*Juan.* ¿Qué cuerdate decia  
Aquel sabio, que entre el ver  
Padecer y el padecer  
Ninguna distancia habia!  
Dijela, que se habia ido  
Cárlos, que encerrado ya  
Dentro de mi cuarto está,  
Porque él y yo hemos querido,  
Que nadie sepa este grave  
Empaño; porque en efeto  
Ninguno guarda un secreto  
Mejor, que el que no le sabe.  
Fuera de que, estando aquí  
Hoy el padre de Leonor,  
Para todos es mejor. —  
¡Cárlos!

SALE DON CARLOS.

*Cárl.* . . . . . ¿Estais solo?  
*Juan.* . . . . . Sí;  
Que no entrará acompañado.

*Cárl.* ¿Habeis hablado á Leonor?  
*Juan.* Sí, Cárlos; y de su amor  
Y de su virtud me han dado  
Bastante satisfaccion  
Sus lágrimas. Ha sentido

Pensar que os habeis partido,  
Con tan discreta pasion,  
Que he llegado á persuadirme,  
Aunque el indicio la culpa,  
Que ella está, Cárlos, sin culpa.

*Cárl.* Poco teneis que decirme  
En eso; pero, aunque yo  
El desengaño deseo,  
Mientras no le toco y veo,  
¿Tengo de creerle?

*Juan.* . . . . . No.  
*Cárl.* Luego hablar dél es error,  
Supuesto que en mis recelos  
Han de ir borrando los zelos  
Cuanto pintare el amor.  
¿Dijisteis, que habia venido  
Su padre?

*Juan.* . . . . . No; que no fuera  
Justo, que mas la afligiera  
De lo que está.

*Cárl.* . . . . . Bien ha sido.  
¿Y qué mandásteis á Fabio?  
*Juan.* Que en la posada esté, pues  
El conocido no es,  
Para que leal y sabio  
Siempre á la mira estuviese  
Del padre, y que procurase  
Penetrar cuanto intentase.

*Cárl.* Medio muy frívolo es ese;  
Que claro es, que él no dirá  
A nadie á lo que ha venido.

*Juan.* Con todo eso... ¿Mas qué ruido  
Es éste?  
(Dentro hay ruido, y Don Cárlos mira por la  
cerradura de la puerta.)

*Cárl.* . . . . . Ser cierto ya,  
Don Juan, el lance mayor  
Que sucedernos pudiera.  
Quien sube por la escalera  
Es el padre de Leonor.

*Juan.* ¿Qué decis?  
*Cárl.* . . . . . Que yo por esa  
Llave le ví y conocí.  
*Juan.* ¿El padre de Leonor?  
*Cárl.* . . . . . Sí.  
*Juan.* Pues retiraos aprieta  
Vos á esa cuadra; que yo  
A recibirle saldré,  
Y lo que intenta sabré.

*Cárl.* Deteneos; eso no;  
Que no es, adonde Leonor  
Y yo estamos, venir él,  
Lance tan poco cruel,  
Que permita mi valor  
Dejaros.

*Juan.* . . . . . Pues siempre os queda  
Libre el paso á accion igual,  
No anticipemos el mal;  
Dejémosle que suceda.  
Escuchémosle primero.  
Retiraos de aquí.

*Cárl.* . . . . . Si haré;  
Pero á la mira estaré. (Escóndese.)

ABRE LA PUERTA DON JUAN, Y SALE DON PEDRO,  
VESTIDO DE CAMINO.

*Juan.* ¿A quién buscáis, caballero?  
*Ped.* Suplicoo, que me digais,  
Pues por caballero os toca  
Honrarme, si Don Juan Roca

En casa está.  
*Juan.* . . . . . ¿Qué mandais?  
Que yo Don Juan Roca soy.  
*Ped.* Que vuestros brazos me deis,  
Pues que vos solo podeis  
Ser de mis fortunas hoy  
Puerto, á cuya confianza  
Todas mis penas entrego,  
Cuando á vuestra casa llego  
A lograr una esperanza;  
Seguro de que ha de hallar  
Mi infeliz tirana estrella  
Todo cuanto busco en ella.

*Cárl.* ¿Qué mas se ha de declarar? (Al paño.)  
*Juan.* Sin duda, que ya ha sabido, (Aparte.)  
Que Don Cárlos y Leonor  
Están aquí.—Yo, señor,  
A mi suerte agradecido  
Estoy, cuando así me honrais.  
Pero es fuerza padecer  
Mil dudas, hasta saber  
Quien sois, y qué me mandais.

*Ped.* Sentaos, y quien soy, señor,  
De aquesta sabreis primero;  
(Dale una carta.)  
Luego sabreis lo que espero  
Fiar de vuestro valor. (Siéntanse.)

*Juan.* Del marques mi señor es  
La carta.—¡Dudando estoy! (Aparte.)

*Ped.* Leed, sabreis della quien soy,  
Y mi pretension despues.

*Juan (lee).* «El señor Don Pedro de Lara, mi pariente  
» y amigo, va á esa ciudad en seguimiento de un  
» hombre, de quien importa á su honor satisfa-  
» cerse. Mi poca salud no me da lugar á acom-  
» pañarle; pero fio, que, donde vos estais, no le  
» hará falta mi persona. Y así os pido, que su  
» ofensa es mia, y su satisfaccion corre por mi  
» cuenta. Dios os guarde.  
» EL MARQUES DE DENIA.»

(Repr.) Lo que me escribe el marques  
Mi señor habeis oido;  
Lo que yo respondo á esto  
Es, que aquí para serviros  
Me teneis á todo trance.  
*Ped.* ¡Guárdeos Dios! que así lo fio  
De las noticias que traigo,  
Y de las partes que miro  
En vos, con cuyo resguardo  
Solo y secreto he venido,  
En confianza no mas  
Desa carta; porque dijo  
El marques, que en vos tendria  
Mi honor valedor y amigo,  
Por muchas obligaciones,  
Que á su casa habeis tenido.

*Juan.* Todas las confieso, y todas  
Vereis en vuestro servicio  
Empleadas igualmente.  
Pero para esto es preciso  
Saber, señor, la ocasion  
Que á Valencia os ha traído.—  
Apuremos de una vez (Aparte.)  
Todo el veneno al peligro.

*Ped.* Yo lo diré, si es que yo  
Puedo acabarlo conmigo.  
Noble soy, Don Juan, y sobre  
Ser noble, estoy ofendido.  
Mi enemigo está en Valencia:  
Tras él vengo; harto os he dicho.

*Juan.* Y yo lo he entendido todo  
Tan bien ya, como vos mismo.

*Ped.* Discreto sois; y así solo  
Quiero, que esteis prevenido  
Para cuando yo os avise  
De que de vos necesito. *(Levántase.)*

*Juan.* Esperad; que falta mas.

*Ped.* Decid, ¿qué falta?

*Juan.* Advertiros  
De que yo tengo en Valencia  
Deudos, parientes y amigos;  
Y así, sin saber quien es,  
Don Pedro, vuestro enemigo,  
Ni el marques puede mandarme  
Cosa contra el valor mio,  
Ni yo ofrecer favor, que  
Resulte contra mí mismo.

*Ped.* De vuestra sangre y cordura  
Ha sido reparo digno,  
Y aunque sea contra mí,  
Os lo agradezco y estimo;  
Y para que no dejemos  
El escrúpulo indeciso,  
¿Qué tenéis con un Don Diego  
Centellas?

*Juan.* Ser conocido  
Mio no mas.

*Cárl.* Este es *(Al paño.)*  
Aquel competidor mio.

*Ped.* Segun eso, ya el reparo  
Es ninguno.

*Juan.* Así lo afirmo.

*Ped.* Pues éste una noche ¡ay triste!  
¡Con qué dolor lo repito!  
Quedó por muerto en mi casa,  
Con que no pudo mi brio  
Satisfacerse; que fuera  
Villano rencor, indigno  
De mi valor, emplear  
En un cadáver los filos  
De mi vengativo acero;  
Pero no tan vengativo,  
Que vida no diera muerto,  
A quien diera muerte vivo.  
Llegó justicia, y yo alcé  
La mano al instante mismo  
A venganzas y querellas;  
Porque no fuera bien visto,  
Que hombre como yo tratara  
De vengarse por escrito.  
Entre el alboroto huyó  
Una hija mia... Al decirlo  
Me embaraza la vergüenza.  
¡Mal haya el primero, que hizo  
Ley tan rigurosa, pacto  
Tan vil, duelo tan impío,  
Y entre el hombre y la muger  
Un tan desigual partido,  
Como que esté el propio honor  
Sujeto al ageno arbitrio!  
Huyó, digo, de mi casa,  
Y aunque de aqueste delito  
Fueron dos los agresores,  
A este con dos causas sigo.  
La primera, que no sé  
Del otro; y así es preciso,  
Que aquel, de quien sé primero,  
Pruebe primero el castigo.  
La segunda, que viniendo  
Ahora por el camino,  
Que un caballero venia  
Recatado y prevenido

Con un criado y una dama,  
En mil posadas me han dicho;  
Y por las señas es ella;  
Que habiendo él convalecido,  
Y ella faltado, es muy fácil  
Presumir, que se ha valido  
Dél en su fuga; y así,  
Con este segundo indicio,  
Mas irritado le busco,  
Y mas osado le sigo,  
Para que así se reparen  
Las ruinas del edificio  
De mi honor, que está por tierra,  
O para que vengativo  
Haga, que aun estas no queden,  
Sin que los incendios vivos  
De mi pecho les abrasen.  
Y pues mi agravio os he dicho,  
Y ya no hay inconveniente  
En ayudar mis designios,  
Despues volveré á buscaros;  
Que ahora de vos me retiro  
A hacer otra diligencia,  
De que os vendré á dar aviso,  
Como á quien ya desde aqui  
Mi amparo ha de ser, y asilo,  
No tanto porque á ello os mueva  
La carta que os he traído,  
Cuanto por la obligacion,  
En que os pone haberme visto  
Dar lágrimas á la tierra,  
Y dar al cielo suspiros. *(Vase.)*

## SALE DON CARLOS.

*Cárl.* ¿Quién en el mundo se vió  
En las dudas que me miro?

*Juan.* Vamos recorriendo, Carlos,  
Lo que nos ha sucedido.

*Cárl.* Vos tenéis en vuestra casa  
A la dama de un amigo.

*Juan.* Hija de un hombre, que hoy  
A valer de mí se vino.

*Cárl.* El amigo está tambien  
En vuestra casa escondido.

*Juan.* Y á efecto de que me ayude  
A vengar agravios míos.

*Cárl.* El enemigo, que aquel  
Busca, es tambien mi enemigo.

*Juan.* Y yo, de todos prendado,  
No sé á qué me determino;  
De Leonor, porque es muger;  
De vos, porque sois mi primo;  
Por el marques, de Don Pedro;  
Y de mi honor, por mí mismo.  
¿Qué puedo hacer?

*Cárl.* Resolveros  
A que el tiempo ha de decirlo,  
Obrando en los lances, como  
Se vinieren sucedidos.

*Juan.* Pues si habemos de esperarlos,  
Carlos, no hay que prevenirlos;  
Que ellos vendrán; y hasta entonces  
Vos, en mi cuarto escondido,  
Sed de mi honor centinela,  
En tanto que yo advertido  
Hago la deshecha fuera,  
De que sin cuidado vivo.

*Cárl.* Pues á Dios. — ¡Piadosos cielos...

*Juan.* A Dios pues. — ¡Cielos divinos...

*Cárl.* Sacadme de tantas penas!

*Juan.* Negadme á tantos peligros!  
*(Vanse cada uno por su puerta, y don Carlos  
se cierra por dentro.)*

Calle.

SALEN DON DIEGO Y GINES COJEANDO.

*Dieg.* Tú has de ir.

*Gin.* Yo no he de ir.

*Dieg.* ¿Porqué?

*Gin.* Porque la mas singular  
Razon, que hay para no andar,  
Es tener quebrado un pié.

*Dieg.* ¡Válgate Dios, qué notable  
Estás!

*Gin.* Para entre los dos,  
Me acuerda el válgate Dios  
Cierta cuenta razonable.  
En un pozo un portugués  
Cayó. Al verlo dijo un hombre:  
¡Válgate Dios! Y él de abajo  
Le respondió: ya non pode.  
Fácil es la aplicacion,  
Y á propósito ha venido,  
Si es lo mismo haber caído  
De un pozo, que de un balcon.

*Dieg.* ¿Yo tambien no salté, y no  
Me hice daño?

*Gin.* ¿Pues qué quieres,  
Si tú quebradizo no eres,  
Y soy quebradizo yo?

*Dieg.* Tu poca maña condeno.

*Gin.* Estreno, señor, de piés,  
Malo para uno es,  
Lo que para otro es bueno.  
Con hambre y cansancio un día  
A una posada llegó  
Cierta fraile, y preguntó  
A la huéspeda, ¿qué habia  
Que comer? Si una gallina  
No mato, le dijo ella,  
Nada hay. ¿Quién podrá comella,  
Respondió con gran mohina,  
Acabada de matar?  
Tierna estará, replicó  
La huéspeda; porque yo  
Sé un secreto singular,  
Con que se ablande. Y cogiendo  
La polla, que viva estaba,  
Vió, que los piés la quemaba,  
Con que á nuestro reverendo  
Muy blanda le pareció;  
Y aunque el hambre pudo hacedlo,  
Atribuyéndolo á aquello,  
En la cama se acostó.  
Estaba la cama dura,  
Tanto, que le tenia inquieto;  
Y él, cayendo en el secreto,  
Pegarla á los piés procura  
La luz. Dijo, al ver la llama,  
La huéspeda: Padre, ¿qué es  
Eso? Y él dijo: nuestra ama,  
Porque se ablande la cama,  
Quemo á la cama los piés.  
Así no te dé mohina,  
Que en los dos no haga el secreto  
Su efeto, porque en efeto  
Tú eres paja y yo gallina.

*Dieg.* Por mas que tu voz me diga,  
No has de escaparte, Gines,  
De ir á ver á Ines.

*Gin.* ¿Ines,  
No es una fiera enemiga,  
Que anoche con mil rigores,  
Tras tenernos á un rincon,  
Nos vació por un balcon,  
Al fin como servidores,  
Yo suyo, y tú de su ama?  
¡Pues vive Dios, de no vella  
En mi vida!

*Dieg.* Antes por ella  
Se aseguró vida y fama  
De Beatriz, y agradecido  
Debo á la fineza ser.

*Gin.* Yo no; que aun agradecer  
No puede un hombre caído.

*Dieg.* Ya es notable tu estrañeza.

*Gin.* ¿Pues no quieres que me enoje,  
Señor, si á los dos nos coge  
Tu amor de piés á cabeza?

*Dieg.* Por mí has de ir allá.

*Gin.* Yo iré;  
Pero por partido tomo  
Traerte mal despacho.

*Dieg.* ¿Cómo?

*Gin.* Como voy con muy mal pié.

*Dieg.* En esta esquina te espero.

*Gin.* Poco tendrás que esperar,  
Si solo á Ines has de hablar.

*Dieg.* ¿Porqué?

*Gin.* Porque, á lo que infiero  
Del trage, el brio y el talle,  
Es ella la que salió  
De su casa.

*Dieg.* Ella es, y no  
Quisiera hablarla en la calle.  
Dila, que en este portal  
Estoy, que se llegue aqui.  
*(Retírase junto al paño.)*

## SALE INES CON MANTO.

*Ines.* Desde la ventana vi *(Aparte.)*  
A Don Diego; y aunque es tal  
Mi temor, le hablaré; pues  
Fiada en la industria mia,  
Mi ama echadiza me envia.

*Gin.* ¿Qué importa, traidora Ines,  
Lo tapadillo, si el brio  
Va diciendo á voces, que eres  
Coliflor de las mugeres?

*Ines.* ¿Qué es aquesto, Gines mio?

*Gin.* Esto es cojear.

*Ines.* Ya lo veo.  
¿Pero de qué achaque es?

*Gin.* De un achaque tuyo, Ines.

*Ines.* Mientes como un cojifeo.

*Gin.* Mi achaque fué tu balcon;  
Luego claramente arguyo,  
Que es mi achaque achaque tuyo.

*Ines.* Negara la conclusion,  
A no ir en cas de Violante  
A un recado; y no quisiera,  
Que contigo hablar me viera  
Nadie de casa.

*Gin.* Al instante  
Que te hable mi señor  
En esta puerta, no mas  
Que una palabra, te irás.

*Ines.* Aqueso fuera peor;  
Que si mi ama supiera,  
Que le hablaba, me matára.

## LLEGA DON DIEGO.

*Dieg.* ¿Porqué, Ines?  
*Ines.* Porque es tan rara  
 Su cólera, y es tan fiera  
 La ira que tiene contigo,  
 Que no tomar me ha mandado  
 Papel tuyo ni recado.  
*Dieg.* ¿Pues, Ines, tanto castigo  
 Para quien la adora?  
*Ines.* Darte  
 Quisiera ahora...  
*Dieg.* ¿Porqué? di.  
*Ines.* Porque no adores aquí,  
 Y ofrezcas en otra parte.  
*Gin.* Si cesa la indignacion  
 Con decir los enojados,  
 Mandaré á cuatro criados,  
 Que os echen por un balcon;  
 Y ella, con mandarlo á una  
 Sola criada, nos echó  
 Tan á la letra, que yo  
 Voy cojeando, ¿mi fortuna  
 Qué mas quiere?  
*Dieg.* ¿Tú tambien  
 Eres, Ines, contra mí?  
*Ines.* Esto, que te digo aquí,  
 Sé allá disfrazar mas bien;  
 Que sabe Dios, si me cuesta  
 Mas de dos pesares ya  
 Disculparte.  
*Dieg.* Pues si está  
 Tanto en mi favor dispuesta  
 Tu voluntad, haz, Ines,  
 Que solo un instante vella  
 Pueda yo.  
*Ines.* En eso está ella.  
*Dieg.* Y fia de mí, despues  
 Desto, que ahora te da  
 Mi amor la satisfaccion. *(Dala un bolsillo.)*  
*Ines.* Para mí escusadas son  
 Estas cosas.  
*Gin.* Claro está.  
*Ines.* Y porque veas, que tengo  
 Gana de servirte, haré  
 Una cosa. Yo diré,  
 Que ya del recado vengo.  
 Y pues ya empieza á cerrar  
 La noche, y mi amo está fuera,  
 Tú á solo que yo entre espera;  
 Que dejándome al entrar  
 La puerta abierta, ...  
*Dieg.* ¡Ay Ines!  
 Hoy nueva vida me das.  
*Ines.* Entrarte tras mí podrás,  
 Y obre fortuna despues.  
*Dieg.* Dices bien; y yo te sigo.  
*Gin.* ¡Ay Ines, lo que te quiero!  
*Ines.* ¿Habla vusted, caballero,  
 Con el bolsillo ó conmigo?  
*Gin.* Con quien quisieres que sea;  
 Mas ponle á mi parte nombre.  
*Ines.* Quitá; que no hablo yo á hombre  
 Que sé de que pié cojea. *(Vase.)*  
*Dieg.* Sigueme, Gines.  
*Gin.* ¿Yo?  
*Dieg.* Sí.  
*Gin.* ¿Adónde?  
*Dieg.* Conmigo ven.  
*Gin.* El diablo me lleve, amen,

Si yo pasare de aquí.  
 ¿Qué me quieres encerrado?  
 Si es por saltar uno mas,  
 En la calle me hallarás,  
 Y haz cuenta que ya he saltado.  
*Dieg.* Ese temor me ha advertido,  
 Queirme solo es lo mejor.  
*Gin.* Es muy cuerdo ese temor,  
 Y haz cuenta que ya he partido. *(Vanse.)*

Sala en casa de Don Juan.

SALEN DOÑA BEATRIZ Y DOÑA LEONOR.

*Beat.* Haz que pongan unas luces,  
 Isabel, en esa cuadra,  
 Y espera, en tanto que yo,  
 De la labor enfadada,  
 Me divierto en esta reja  
 Un rato.  
*Leon.* Haré lo que mandas. — *(Aparte.)*  
 Malo es servir, y peor  
 Servir con desconfianza.  
 Recatándose de mí  
 Siempre Beatriz é Ines andan;  
 Una salió fuera, y otra  
 Aquí debe de esperarla.  
 Quiero dar lugar, pues sé  
 En qué estos secretos paran,  
 A que hablen; yo me acuerdo,  
 Cuando solia en mi casa  
 Tener el mismo recato  
 Y la misma confianza  
 De unas y de otras, que entonces  
 Me servian. ¡Basta, basta,  
 Memoria! Y pues ahora sirves,  
 Leonor, oye, mira y calla. *(Vase.)*

SALE INES.

*Ines.* No dirás, que me he tardado.  
*Beat.* Por saber lo que te pasa  
 Con Don Diego, estoy, Ines,  
 Esperando en esta sala.  
 ¿Qué ha habido?

*Ines.* Que mi papel  
 No ha echado á perder la traza.  
 Tras mí viene, sin que entienda,  
 Que tú, señora, le llamas.  
 No hay sino hacer ahora el tuyo,  
 Mostrándote muy airada,  
 Y conmigo la primera.

*Beat.* Ines, mira quien andaba  
 Ahi fuera.  
*Ines.* ¡Ay señora! un hombre.  
*Beat.* ¿Quién así...?

SALE DON DIEGO.

*Dieg.* Quien á tus plantas,  
 Hermosa Beatriz, ofrece  
 Una y mil veces el alma.  
*Beat.* ¿Qué es esto, Ines?  
*Ines.* Yo, señora,  
 La puerta dejé cerrada.  
*Beat.* Mientes; que esta es traicion tuya.  
 No has de estar una hora en casa.  
*Dieg.* ¿Para qué riñes á Ines,  
 Beatriz, si yo soy la causa  
 De tu enojo? En mí tus iras  
 Se rompan y se deshagan;

Que yo no quiero mas premio,  
 Que solo darte venganzas.  
*Beat.* Señor Don Diego, bien estas  
 Demasias escusadas  
 Pudieran estar, sabiendo,  
 Cuanto es hoy vuestra esperanza  
 Para conmigo imposible.  
*Dieg.* Siempre lo fué; que mis ansias  
 Nunca, Beatriz, presumieron  
 Que mereciesen lograrla.  
*Beat.* Si; mas nunca menos que hoy.  
*Dieg.* ¿Porqué?  
*Beat.* Porque es muy contraria  
 Política del amor,  
 Que merezca quien agravia.  
*Dieg.* Disculpar esa sospecha  
 Pretendo.  
*Beat.* Mal disculparla  
 Podreis.  
*Dieg.* Quizá bien.  
*Beat.* Don Diego,  
 La hora es muy aventurada.  
 Aquesa puerta está abierta,  
 Muy dispuesta mi desgracia.  
 Idos, no querais perderme.  
*Dieg.* De dos suertes, ya que alcanza  
 Esta ocasion mi deseo,  
 No tengo de despreciarla.  
 En oyéndome, me irá.  
*Beat.* Ines, esa puerta guarda,  
 Ya que es fuerza que le oiga,  
 A precio de que se vaya. *(Vase Ines.)*  
*Dieg.* Yo salí, Beatriz hermosa,  
 De Valencia.

VUELVE A SALIR INES MUY ASUSTADA.

*Ines.* ¡Ay desdichada!  
*Beat.* ¿Qué es eso?  
*Ines.* Mi señor viene.  
*Beat.* ¡Triste de mí!  
*Ines.* ¿Ea, qué aguardas?  
 Del aposento de anoche  
 Hoy el sagrado nos valga.  
*Dieg.* ¡Qué desdichado que ha sido  
 Siempre mi amor! *(Escóndese.)*  
*Beat.* ¿Qué tirana  
 Ha sido siempre mi estrella!  
*Ines.* ¿Qué te turbas y desmayas?  
 No temas; que mi señor  
 No trae recelo de nada,  
 Pues entra en su cuarto antes  
 Que en el tuyo.  
*Beat.* ¡Ay, Ines, cuanta  
 Es mi pena!

SALEN DON CARLOS Y DON JUAN A LA PUERTA.

*Juan.* Yo venia, *(Ap. los dos.)*  
 Carlos, como digo, á casa,  
 Cuando ví, que un hombre en ella  
 Entró. En la calle me aguarda,  
 Y por ventana ni puerta  
 Dejes que ninguno salga.  
*Cár.* Entra y fia, que seguras  
 Tienes, Don Juan, las espaldas. *(Vase.)*  
*Juan.* ¡Beatriz!  
*Beat.* ¿Hermano?  
*Juan.* ¿Qué hacías?  
*Beat.* Aquí con Ines estaba.  
*Juan.* Está bien.  
*Beat.* ¿Adónde vas?

*Juan.* ¿Es novedad que en mi casa  
 Entre yo donde quisiere?  
*Beat.* No lo es; pero extraño...  
*Juan.* ¡Aparta!  
*Beat.* El modo de hablarme.  
*Juan.* ¡Quita  
 De delante!  
*Beat.* ¡Pena estraña! *(Aparte.)*  
*Dieg.* Hacia este aposento viene. *(Al paño.)*  
 Salida tiene á otra cuadra;  
 Quiero ver, si mas seguro  
 Lugar mis recelos hallan. *(Éntrase.)*  
*Juan.* Desta suerte he de salir  
 De una vez de dudas tantas.  
*(Entra tras Don Diego, sacando la espada.)*  
*Beat.* Para entrar al aposento,  
 ¡Ay de mí! la espada saca.  
*Ines.* Muertes de hombres ha de haber.  
*Beat.* Ines, la suerte está echada.  
*Ines.* Y echada á perder, señora.  
*Beat.* Sin vida estoy y sin alma.  
*Ines.* Pues cualquiera dellas es  
 Importantisima alhaja.  
 ¡Huyamos!  
*Beat.* Aun para huir,  
 Aliento y valor me falta.  
*Ines.* Don Diego del aposento  
 Salió, pues que no se halla  
 En él.

DENTRO DOÑA LEONOR.

*Leon.* ¡Ay de mí infelice!  
*Beat.* Pasando de cuadra en cuadra,  
 Dió adonde estaba Isabel.  
 Ella de verle se espanta,  
 Y huyendo dél, hasta aquí  
 Viene. A este lado te aparta.  
*(Retíranse las dos.)*

SALE DOÑA LEONOR CON LUZ, Y TRAS ELLA DON DIEGO.

*Leon.* Hombre, que mas pareces  
 Sombra, ilusion ó fantasma,  
 ¿Qué me quieres? ¿No bastó  
 El echarme de mi casa,  
 Sino tambien de la agena?  
*Dieg.* Muger, que mas me retratas  
 Fantasma, ilusion ó sombra,  
 ¿Mis desdichas no me bastan,  
 Sin las que tú ahora me añades,  
 Pues segunda vez me matas?  
 Pero no; pues hoy...

SALE DON JUAN.

*Juan.* En vano,  
 Aunque el centro en sus entrañas  
 Te escondas, podrás... ¿Don Diego? *(Conócele.)*  
*Dieg.* Detened, Don Juan, la espada;  
 Que, aunque vuestra casa está  
 En esta parte agraviada,  
 No vuestro honor; y si puedo  
 Satisfacer con palabras  
 Al empeño, mejor es;  
 Pues es cosa averiguada,  
 Que es la venganza mejor,  
 No haber menester venganza.  
*Juan.* Don Diego Centellas es. *(Aparte.)*